



68'

En primera persona.

En 1968 leíamos a Sartre y a Camus y, entre nosotros, Unamuno y Ortega se mezclaban con la poesía de Miguel Hernández o Blas de Otero, y las películas de Bergman. Vivir en la periferia, entonces, tenía limitaciones que el tiempo no subsana. Internet es hoy una posibilidad, cierto, pero también encubre, mistifica, mantiene a la conciencias individuales en su atonicidad sedente. Es su función ideológica y política, mientras se incrementan aquellas limitaciones. Aquella periferia tenía, al menos, la excusa de la ‘dictadura’. Eran tiempos de lecturas frenéticas y de emociones intensas pero “vacías”, sin horizontes ni *concepto*. Había otras ciudades, otros jóvenes, incluso entre nosotros. Había ya quienes se agrupaban, quienes leían a Marx, quienes viajaban y, sobre todo, quienes sufrían.

Ir a Madrid, por caso, suponía demasiadas horas de viaje imposible. Y luego el *Café Gijón* nos ponía en el lugar de nadie. Sí, muchos hicieron y experimentaron; muchos, luego, interpretaron. Algunos, muy pocos, estaban en París. Supe por algún otro qué pasaba, pero tardé en saber qué era lo que realmente sucedía. Y no sería hasta que aquello ya hubo pasado, que conocí su nombre -que hablamos ya en la Universidad de ello, de **Mayo del 68**.

Marcuse fue entonces nombre rutilante, y Freud, al que ya tuvimos ocasión de leer en una traducción temprana y magistral de *Alianza*, aparecía junto a nombres como Marx. Y en una manifestación, que observábamos atónitos, tuvimos un bautizo de sangre y moradas marcas. Pero estábamos, como muchos otros, apenas atisbando los movimientos, los cambios. Un año antes leíamos a Beckett y aún seguimos *esperando*



a *Godot*. Nos faltaba el momento de suturación, la conciencia política y social. Todo, en fin. Incluso la Idea de Filosofía.

Entonces la Facultad lo era de *Filosofía y Letras*. Lo nuestro eran ‘las letras’, y ahí subsumíamos a Sartre, incluso a Marcuse y Merleau-Ponty. Y, por supuesto, Unamuno y Camus caían bajo ese espectro luminoso. Un profesor brillante de Filosofía nos había señalado un camino en el último curso del bachillerato. No sé si Husserl apareció ante nuestros ojos como un intenso atractor gracias a él. La tensión de sus “investigaciones” se hacía sentir, pero habrían de pasar treinta años para hacerse entender. Como la propia Filosofía, lejana, escolástica, *académica*...casi, casi como sigue siendo hoy en día, presa de sus aulas, de sus textos, de su ceguera para el mundo....

...y sin embargo, aquí mismo se estaba iniciando una experiencia filosófica verdadera, que hacía saltar los rígidos esquemas esclerotizantes y conectaba con el mundo de la política, de las ciencias, de las luchas sociales y de las múltiples realidades que atravesaban las aulas. Pero las letras cegaban la mirada de quien tenía ante sí el “espíritu” mismo del pensamiento más crítico y radical...Aunque esa experiencia personal haría que, años después, la vuelta fuera propicia.

En aquel mes parisino nosotros no sabíamos que el Mundo vive. No sabíamos que Sartre era un hombre de carne y hueso que se manifestaba *por la causa del pueblo*; un hombre que envejecía, que se contradecía, que se equivocaba, pero que se mantenía sobre la cresta del compromiso y de la vida. Entonces, nosotros, no sabíamos absolutamente nada, ni siquiera **qué era eso de Mayo del 68**.

La *primera persona* no es, ni debe ser, sino una excusa para enlazar un discurso del presente con las ‘vivencias’ del pasado. Y ello por las razones que de los párrafos anteriores se pueden deducir: la carencia de una plataforma, de una información, de la capacidad (dia)crítica que pudiera articular los signos que, sin embargo, iban dejándose



ver a través de las mallas de la censura, pero también de la oscura inexperiencia que aún nos caracterizaba. La *primera persona* no pretende reducirse al individuo particular que tras ella expone sus miserias, sus esperanzas, sus ilusiones perdidas. No se trata aquí de un anecdotario sobre las experiencias, ni notas para una *Bildungroman* personal, ¡faltaría más! Nuestra *educación sentimental* no tiene ningún sentido si no la insertamos en la red entramada por miles de jóvenes que iniciaban entonces su andadura sociopolítica, universitaria y laboral. Tampoco pretende ser un listado sintomático de los jóvenes españoles en derredor del 68.

La *primera persona*, se habrá adivinado, no es sino una excusa. Una excusa, claro está, de quien esto escribe, de ahí las referencias personales, disculpables espero, para situarnos “carnalmente” cuarenta años atrás. Pues de eso se trata en estas páginas, de los cuarenta años transcurridos y de lo que, transcurridos, se manifiesta ante nosotros. No sólo la *globalización*, o el *mercado pletórico*, no sólo Internet y las nuevas tecnologías que les son concomitantes. No sólo. Ni tampoco un nuevo siglo, un nuevo horizonte, un nuevo Mundo, pues, que sin embargo nunca deja de ser el mismo. E incluso, y aquí destacadamente, una(s) filosofía(s) que, ahora que se agota el texto *en primera persona*, muestra un rostro, una “sombra” insospechada y cuyo rictus merece nos detengamos y hablemos *en tercera persona*.

En tercera persona.

Mayo de 1968 dio a luz, en Francia, a los *nuevos filósofos* que ya han alcanzado su madurez y esplendor mediático hace tiempo. También la confundente *French Theory* que surgió de la mixtura de los campus norteamericanos como reductos de una *intelligentia* enfrentada con sus privilegios y los desgarros sociopolíticos de la convulsa sociedad norteamericana. La *French theory* pareció así anegar el subversivo discurso del peculiar marxismo del discípulo de Heidegger, Marcuse y, al mismo tiempo,



literaturizar un pragmatismo que parecía insuficiente para afrontar el pesimismo que la guerra de Vietnam estaba causando en derredor.

La filosofía anglosajona y el “giro lingüístico” precisaban de este *deconstruccionismo* textual que Derrida y Paul de Man propiciaban. Mayo del 68 era pues la etiqueta ideal para la entrada en los *campus* de estos gurús del biopoder (Foucault) y de las máquinas deseantes (Deleuze-Guattari).

Mientras los “maîtres á penser” viajaban, y los Adorno o Habermas bruñían sus textos críticos o menos, la postmodernidad, que Lyotard y Baudrillard acuñaran, ocultaba la errancia de estos ‘nuevos filósofos’ que tienen gran importancia por la enfermedad que manifiestan -hoy en día generalizada- como ha visto con acidez Peter Sloterdijk, por los confines del arribismo y la infantilización globalizada. No llevaremos al lector a ningún “muro de las lamentaciones”, aunque no estará demás referirnos a ese importante libro ya citado **French Theory** (F. Cussett, ed. Mulesina, 2005), en lo que tiene de exposición diagnóstica, sociológica, y de aguda e incisiva precisión, sin que sea, ni lo pretende, una reflexión ‘filosófica’ al respecto, pero sin el cual difícil será llevar a cabo esa misma y necesaria reflexión de “segundo grado”.

Recordando ahora al ídolo Rimbaud, pareciera que ciertamente *le bateau ivre* estaba a punto de hundirse. Encalló, no es menos cierto, y la guerra fría parecía iba a dilucidarse en Vietnam. Se preparaba ya un nuevo siglo, para lo cual nuevas morfologías se trenzaban en el telar de la historia. Ahora podemos leer la trama: económica, política y social. Las ‘libertades’ conquistadas (sexual, de asociación y expresión) no son sino las condiciones necesarias del mercado que inicia su expansión global y su tercera revolución, la tecnológica. Si el formalismo hipotético-deductivo de las ciencias alcanzaba su confirmación mediante experimentos y “descubrimientos” ad hoc, el “materialismo” del mercado alcanzaba su consumación y su cumplimiento triunfante en las formas sociopolíticas que estos movimientos ideológicos y estéticos llevaban a cabo por encima de sus voluntades. Ellos representaban el momento de la



“escisión”, la ruptura dialéctica necesaria, la alteración que impulsaría a las viejas formas hasta su nueva conformidad. Lo ‘Mismo’ era así atravesado, alterado por lo ‘Otro’, para luego in-corporarlo, dominarlo, ‘superarlo’ en fin, pero de tal suerte que lo ‘Mismo’ reaparecería ante nosotros como una *totalidad* encabalgada en las nuevas formas que eso mismo había ido gestando: formas técnicas, formas científicas, formas económicas y sociales, formas estéticas y subjetivantes, formas ideológicas...y formas de guerra, de dominio, de represión, formas de terror a escala planetaria...

... Recordando a Rimbaud...

¿Hay jóvenes de diecisiete años que cojan la pluma como quien empuña un arma?

Tras el **68'** surgieron reacciones que se quisieron liberales, socialistas, realistas en fin. El relativismo, el todo vale intelectual y moral, el *jeunismo*, el descrédito de toda autoridad, del valor del trabajo, todos esos “síntomas” que configuran nuestra enfermedad del presente, se pretende tengan etiológicamente su raíz en aquellos “acontecimientos”. Alain Renaut y Luc Ferry, en 1985, dan a conocer su condena en *La pensée 68*, y allí aprovechan para someter al oprobio a los Lacan, Derrida, Foucault o Deleuze. La *barbarie con rostro humano*, no sólo se refería al GULAG, como Bernard-Henri Lévy, o BHL como gusta le llamen, no ocultaba por lo demás. Esos ajustes de cuentas, que seguro tendrán una eclosión editorial en estos meses, viene anunciada y denunciada por Serge Audier en *La Pensée anti-68. Essai sur une restauration intellectuelle* (ed. La Découverte, 2008). Nada habría que restaurar si la demolición no hubiera sido tan radical que no dejara ver otra cosa que la mala fe, que el odio anti-68, como muestra el autor citado, acaso por no ver cumplidas, cuarenta años después, las promesas revolucionarias.

Pero nosotros, como veníamos insinuando, no creemos que realmente hubiera en el **68'** alguna revolución , más allá de las autointerpretaciones de los protagonistas, de



las envolturas estéticas de sus actos. Nosotros creemos que un cierto Rimbaud, un cierto Nietzsche, un maoísmo que se ofrecía como salida ante la asfixia del PCF y de la URRSS, entre otras cosas, alimentaba el movimiento de masas juveniles que accedían al consumo y a los nuevos espacios de expresión. En realidad, he aquí la “astucia de la razón”, ellos laminaban el pasado, incluida la idea de la Revolución, y preparaban la instauración de la *postmodernidad*. Este juicio no es una condena, una reacción cínica, al contrario. Porque en ese movimiento trastocante, la idea revolucionaria, la “hipótesis comunista”, como aún hoy postula y expone con brillantez un hijo de aquella época, acaso el más interesante en el panorama de la filosofía francesa, Alain Badiou (AB, *De Quoi Sarkozy est-il le nom?*, ed. Lignes, 2007), se mantiene viva, regulando nuestro comportamiento, enderezando nuestro juicio.

Aquí se trata del acoso sofisticado que, desde aquellas fechas, ha ido haciendo acopio de todo tipo de armas: desde el *genetismo* hasta la nueva mística de la Naturaleza y su evangelio *climático*, pasando por la Red como espacio de todas las virtualidades, donde el *Espíritu* se manifiesta con la luminosidad “a la mano” del teclado. El Mundo paracientífico ha ocupado la “consola” y el consuelo y expande certificados de bautismo y buena conducta *urbi et orbi*. La *globalización*, cumpliendo la idea de la ecumene para así llevarnos desde *el fin de la historia a la historia final*.

El resto es lo desechable, el cuerpo, el cadáver.

Y sobre un *cadáver* escribe el panfletario nuevo filósofo, el mentado BHL, su último vaiven narcisista: *Ce grand cadáver à la renverse...* publicado en la editorial Grasset en 2007. Editorial, por cierto, que surge como reacción editorial y política, sociológica, a la ‘desmesura’ del ‘68’. Si BHL se había querido apropiarse del espíritu de Sartre en su libro-homenaje, un ejemplo de manipulación donde los haya (*El siglo de Sartre*), y donde *el filósofo* por excelencia acabaría por ‘ver la luz’ gracias al judaísmo de sus últimos años(!), BHLdixit, tras el paso por el infierno izquierdista y el purgatorio existencialista; ahora BHL, en su última entrega(¿?), se apropia incluso de la



letra del humanista subjetivo que fue Jean Paul Sartre, y titula con una frase suya este libro infumable, pero acaso necesario para evaluar por donde soplan los vientos del siglo (La frase-título pertenece al prólogo que Sartre escribiera para Aden-Arabia, de su amigo y militante comunista, Paul Nizan. La apropiación indecente por parte de BHL, y su corrosiva maledicencia no tiene desperdicio). El pensamiento filosófico, e incluso el científico, se ha convertido así en un pensamiento-mediático, en motivo para debates, artículos, presencia en los medios en fin, algo que ya denunciara hace treinta años Gilles Deleuze en una célebre entrevista realizada por la revista *Minuit* (on line, nº 24, 1977, existe una reciente edición en castellano de este texto: G.D., *Conversaciones*, ed.Pre-textos, 2008) acerca de los “nuevos filósofos” y de los cuales decía lo siguiente:

- *Que penses-tu des “nouveaux philosophes”?*

Rien. Je crois que leur pensée est nulle. Je vois deux raisons possibles à cette nullité. D’abord ils procèdent par gros concepts, aussi gros que des dents creuses, LA loi, LE pouvoir, LE maître, LE monde, LA rébellion, LA foi, etc. Ils peuvent faire ainsi des mélanges grotesques, des dualismes sommaires, la loi et le rebelle, le pouvoir et l’ange. En même temps, plus le contenu de pensée est faible, plus le penseur prend d’importance, plus le sujet d’énonciation se donne de l’importance par rapport aux énoncés vide (« moi, en tant que lucide et courageux, je vous dis..., moim en tant que soldat du Christ..., moi, de la generation perdue..., nous, en tant que nous avons fait mai 68..., en tant que nous ne nous laissons plus prendre aux semblants... » [resaltado por nosotros]). Avec ces deux procédés, ils cassent le travail. Car ça fait déjà un certain temps, dans toutes sortes de domaines, les gens travaillent pour éviter ces dangers-là. On essaie de former des concepts à articulation fine, ou très différenciée, pour échapper aux grosses notions dualistes. Et on essaie de dégager des fonctions créatrices qui ne passeraient plus par la fonction-auteur (en musique, en peinture, en audio-visuel, en cinéma, même en philosophie). Ce retour massif à un auteur ou à un sujet vide très vaniteux, et à des concepts sommaires stéréotypés, représente une force



de réaction fâcheuse. C'est conforme à la réforme Haby : un sérieux allègement du « programme » de la philosophie.

La entrevista se extiende en derredor de las críticas de BHL, en su célebre “Barbarie con rostro humano”, donde Guattari y Deleuze son la diana de sus desvaríos, vinculando el Antiedipo a la droga y a la apología “ du pourri sur fumier de décadence”, resalta Deleuze con sarcasmo. Luego, muy interesante, la matización acerca del pensamiento “de escuela, con sus papas, sus excomuniones, sus manifiestos y declaraciones y este pensamiento del marketing, que no se puede decir que forme escuela”... La conversación se detiene con detalle en la relación actual, y aún vigente hoy en día, entre el periodismo, los media y el autor-libro, devenido excusa para hablar en los medios y cubrir la noticia literaria, el espacio audiovisual, los debates y las Ideas por supuesto. Y entonces, aparece el odio al 68:

...Une homogénéisation des deux tendances s'est produit, plutôt contre la gauche, mais surtout à partir d'un thème qui était présent déjà dans leurs premiers livres : la haine de 68.

Pareciera que no hubiera cambiado nada, y que el diagnóstico lapidario de Deleuze se extendiera más allá de sus fronteras, confirmándose en cada cadena de TV, en cada “tertulia” o columna de opinión. Esa vacuidad afecta incluso a las ciencias, al principio ideológico y de ‘autoridad’ en que se han convertido: son el oráculo divino.

¿Qué nos queda del **68**? ¿ Desilusión, poesía, vivencias imaginarias, heridas narcisistas, aromas...? Por supuesto que no, pero parece necesario convocar estas fibras, traer imágenes, recuerdos, expectativas y fraudes, propios y ajenos, a la conciencia que tiende a envolver, a maquillar, a desviar la mirada cuando no presume de haber alcanzado una racionalidad adulta, crítica, capaz de neutralizar lo subjetivo, lo “existencial”, los sueños y sus fantasmagorías, y así sonreír, creerse en posesión del modo, del medio, de la instancia superior por la cual volver a mirar como un acto



fallido, como un ejercicio de inmadurez, de ceguera, aquellos años, aquellas revoluciones, aquellos gestos, aquellos momentos en los que, por lo demás, éramos tan jóvenes....

Nos queda, entonces, colocar, situar, insertar todo ese movimiento no ya en *situación*, como se decía, sino en el movimiento que lo precediera, en su causalidad, es decir, en el Mundo. Y ver los resultados, las esencias recortarse, la temporalidad inquirir, trazar rasgos, espacios, figuras en los cuerpos que se enlazaban, que gritaban, que se deseaban y parecían atravesados por éxtasis que habrían de desmoronarse en las siguientes generaciones sometidas al laminado ideológico de ese *biopoder* que había ido cobrando carta de naturaleza, ejerciéndose como titular del *principio del placer*, eso sí, a costa, al precio de todo *principio de realidad*.

Freud había sido enterrado, primero por Lacan bajo un hegelianismo que bebiera en Heidegger la pócima amarga; luego por Guattari-Deleuze y su Antiedipo, finalmente por las neociencias cognitivas y la cerebralización del alma. Autismo, Alzheimer, neurotransmisores inútiles o impotentes, esquizos y psicópatas como protagonistas de los nuevos imaginarios, donde los cyborg y androides van, lentamente, haciéndose un hueco, que rellena la silicona o repara la biotecnología y los alardes de las cirugías, ya implantadas en la frontera de la robótica, el nuevo mito de esta *decadencia de Occidente*.

¿ Tendremos que agradecer a aquellos jóvenes no que fueran visionarios, sino que fueran de carne y hueso? ¿ Tendremos que añorarlos aunque solo fuera porque era reales, no apéndices mecánicos de la realidad virtual?

¿Y que hay tras todo esto sino es la explotación, la descerebralización del alma, el anclaje de los cuerpos en sus espacios asintóticos, átonos?



En segunda persona.

Tu, que no lees filosofía, ni ciencias, ni poesía. Tu que encarnas el *no-pensamiento* -se dice- porque tu carne está lacerada por la supervivencia y no puede fluir, abrirse a los espacios de la reflexión. Tu que formas parte de este mismo Mundo, de esta común humanidad, de este tiempo que consumes reducido al monopolio de la precariedad. Mundo que huye, que se escapa siempre.

Tu, que no leerás estas páginas jamás. Tu, *el hombre sin atributos*, que nunca ha cogido un adoquín de pavés alguno, ni pedido lo imposible, ni soñado con las flores de Mayo. Tu, que llevas camisetas con el rostro del Che y desprecias la política y pasas de todo.

Tu mismo, entre el uno y el otro siempre.

Y Tu, que sí lees, que deconstruyes, que sometes a intensa criba estos y mil párrafos más, tu si lo conoces...

*Tu le connais, lecteur, ce monstre délicat,
Hypocrite lecteur, mon semblable, mon frère !*

Escolio

No es éste un texto filosófico ni lo pretende. Es una mirada, o varias, que acoge afecciones diversas, fragmentos que precisan de un lenguaje apropiado, capaz de responder al estallido de la modernidad. Pero ya este último comentario enjuicia, define una situación que no debiera tratarse desde el esteticismo de la nostalgia.



En uno de los textos más luminosos que hemos leído en los últimos años, *Anthropologie du nom* (Sylvain Lazarus) el autor nos propone pensar la Política no *en objetividad* (el Gobierno, los aparatos del Estado, etc..), sino “en subjetividad”, que no subjetivamente. Nombres como “el dinero”, “el obrero”, “el inmigrante”, etc.. aparecen destacados trenzando una Idea de la Política que no se deja fácilmente ‘atrapar’. Apenas encarnada, dice Badiou, amigo y ‘colega’ de Lazarus, salvo en la Revolución (en EEUU, en Francia, en la URRSS lenista.)

Y, en efecto, esta mirada tan peculiar al panorama político mundial se inicia en ese momento en el que la Política desaparece “en objetividad”: mayo del 68.

La clase obrera, el proletariado, la izquierda...se desvanecen ante el griterío y las consignas anarco burguesas de una juventud que rompía con los lazos parentales, con las instituciones del pasado, con la inercia, impulsados por un “deseo” sin territorio definido, sin rostro ni “nombre”. De ahí lo *imposible, los sueños, lo imaginario...*

La nuevas formas sociales, económicas y políticas estaban siendo preparadas, entronizadas por estos supuestos revolucionarios, que no hicieron sino ejercer de parturientas. Y sin embargo....

Sí, han cambiado los ‘nombres’, las posiciones, las morfologías y los ‘nuevos filósofos’ parecen no saber qué hacer con estos materiales, salvo negar, imprecisar, quemar la hierba bajos sus pies.

No es extraño que el ‘espiritualismo light’ sea la oferta de esta nueva *dermoestética*.



La **postmodernidad** ha encubierto los nuevos rostros, borrado las huellas y negado el sujeto, el conocimiento, la historia y al hombre mismo. Solo el **relato** no tiene cabida en quienes surgieron de los cascotes de Mayo. Por lo demás, esta ha sido una etiqueta que ha recubierto indebidamente a más de uno, por ejemplo al propio Deleuze. No hay más que leer su, por eso mismo, necesaria **Qué es la filosofía?**

Ahora es cuando hay que retomar ese impulso, el **Eros** diluido, negado, casi regulado por la máquina del poder. Y este ‘casi’, este minimum, no es sino el signo de la potencia creadora. Ahora es cuando hay que ir más allá de la modernidad negada y superar ese vacío, ese tanatorio de impotencia y denegación.

Esa es la meta de la Filosofía, recuperar el **Eros** sustraído, y el **Saber** de su hacer. Hacer el amor...y no la guerra...? No hacer consignas, no apuntarse a etiquetas, no conformarse con el simulacro, con los *ídolos* ni con los espectros del pasado...

Más que nunca, el Eros filosófico debe enfrentarse a esta cultura tanática, desoladora y miserable. Hacer filosofía, según creemos, es dejarse iluminar por las ideas que el siglo ‘necesita’- que su temporalización recorta ante nosotros- frente a esta demolición, esta vacuidad, esta ideología dominante que propaga el final de todo fin. Si **el 68’** acaso nos muestra los fuegos fatuos que anticipaban este **no hay nada que hacer...¿** No es asunto de la Filosofía saber, y saber cómo hacerlo saber, qué es lo que aún tenemos que hacer...?

El **Amor** es la idea que regula el deseo, a **Eros**. Y la **Filosofía** su institución, el nombre de su relación.